

PRÓLOGO

Se reúnen en este volumen trabajos que tratan en un sentido amplio todo lo relacionado con la producción, distribución, recepción e impacto de los libros y sus soportes en papel o electrónicos. De allí su título: *El libro y sus circunstancias*. Con él se pretende honrar la memoria del querido y extraordinario editor y librero Klaus Dieter Vervuert (1945-2017).

Como es sabido, la filología se ocupó desde sus comienzos de los errores en la transcripción de manuscritos. A partir del inicio de la Edad Moderna, el escritor alcanzó cierta autonomía y desarrolló su propia imagen frente al clero intelectual. Con el advenimiento de la imprenta surge la preocupación y queja de que impresores no cualificados pudieran producir libros. La mayor difusión de los libros impresos en los primeros años de la Era Moderna creó un nuevo público de lectores laicos, para quienes el *Quijote* constituía un ejemplo problemático. Por su parte, la censura pretendía proteger a los lectores ante influencias nocivas. En el siglo xix, la mejora de las técnicas de impresión permitió abaratar el precio del libro y con ello aumentar la difusión de las impresiones. Así surge, por ejemplo, la novela en episodios. Seguidamente, en el siglo xx, somos testigos de fenómenos editoriales como el *boom* latinoamericano y las estrategias asociadas a las editoriales Seix Barral y Alfaguara. Finalmente, en la actualidad, la globalización, la digitalización y el Internet ofrecen desafíos y oportunidades que están cambiando la situación y la labor tanto de los autores como de las editoriales. Este amplio espectro de temas en torno al libro es abordado por los trabajos que integran el volumen, además de otras temáticas de interés y relevancia. En efecto, gracias a la diversidad de los enfoques de los autores contribuyentes, la presente antología ha alcanzado e incluso superado la temática prevista.

Los artículos del volumen abarcan una amplia cronología que va desde el Siglo de Oro hasta el siglo xx en España, incluyendo América Latina y Portugal. Lía Schwartz muestra cómo Justo Lipsio, Quevedo

y Gracián evalúan el significado y el uso de las bibliotecas desde un punto de vista estoico y neostoico. Por su parte, Isabel Pérez Cuenca se ocupa de la biblioteca de Quevedo y de la información que tenemos sobre ella. A partir del ejemplo de las obras de Terencio traducidas al castellano por Pedro Simón Abril, Javier Rubiera plantea la dicotomía entre texto escrito y texto representado, entre lectura de un drama y asistencia a un espectáculo. María Teresa Echenique Elizondo atribuye el hecho de que la *Gramática castellana* de Nebrija ejerciera una influencia tan duradera, especialmente en el campo de la fonética, al hecho de que se trata de la primera gramática de una lengua románica disponible como libro impreso, por lo cual las copias manuscritas ya no podían seguir generando nuevos cambios. A diferencia de la investigación que generalmente se ha ocupado del impacto de los libros de caballerías sobre la imaginación y la actuación de los conquistadores, Karl Kohut presenta la influencia de los hechos de la Conquista sobre los libros de caballerías.

Algunos aportes están dedicados a la vida y obra de Miguel de Cervantes. José Manuel Lucía Megías propone una perspectiva biográfica del autor que no constituya solamente una explicación de su obra. La aproximación de María José Rodilla, en cambio, analiza la figura de Cervantes aludiendo o citando su propia obra. Esta autora ofrece también una lectura de las *Novelas ejemplares* vinculándolas entre sí y con el *Quijote* y el *Persiles*. Klaus Meyer-Minnemann, por su parte, compara el uso del tópico del “libro en el libro” del *Quijote* con el de otras obras literarias del Siglo de Oro y del presente. Finalmente, Trevor J. Dadson considera la biblioteca del marqués de la Celada (1570-1621), el mayordomo del rey, y el lugar que tiene el *Quijote* como una obra de entretenimiento en el marco de dicha biblioteca.

Diferentes ensayos sobre el Siglo de Oro arrojan luz sobre aspectos varios del manejo de los libros. Así, Abraham Madroñal se pregunta acerca de los motivos que llevaron a Francisco de Sandoval a publicar su libro impreso *La gigantomaquia* (1630) cuatro años más tarde y como manuscrito, bajo un seudónimo y con una nueva dedicatoria. Marcela Trambaioli analiza ciertas observaciones de Lope de Vega, quien tenía una biblioteca de 1500 libros, sobre la producción literaria de su época, propia y ajena. Por último, Mariano de la Campa estudia el proceso creador y recreador desde el manuscrito hasta el texto impreso del *Parnaso español* de Quevedo, llegando a la conclusión de que no

debemos dudar de que ese conjunto de poemas organizado en musas representa la última voluntad poética de su autor.

Los efectos de la temprana Edad Moderna alcanzan los siglos xix y xx. Así, Frederick A. de Armas encuentra las primeras traducciones españolas de un tardíamente descubierto Shakespeare en dos sonetos incluidos en una obra de Enrique Zumel (1822-1897) de 1853, obra que fue muy popular en su época. Judith Farré Vidal, por su parte, concluye que el *Quijote* se convirtió en una de las metáforas fundamentales del exilio republicano en México con una fecunda red de correspondencias simbólicas que enlazan literatura y vida. Manfred Tietz muestra que los libros también pueden quedar marginados, como ocurrió poco después de la invención de la imprenta. Con tal fin, analiza el ejemplo de *Los daños del libro* (1905) de Antolín López Peláez, donde, como en Jaime Balmes, los libros buenos, que sirven a la verdad religiosa, se distinguen de los libros malos, que proclaman ideas liberales. José Martínez Millán expone cómo en la novela de Galdós *La de Bringas* se refleja con claridad el enfrentamiento entre dos modelos sociopolíticos que convivían en España: el “sistema de corte”, relacionado con los partidos de tendencia moderada, y las estructuras del Estado liberal, defendidas por los progresistas. La crítica de las apariencias sociales realizada en *La de Bringas* encubre a su vez una crítica a la sociedad cortesana. María José Rodríguez Sánchez de León analiza la *Homilía sobre la lectura de los libros “prohibidos”* del obispo de Parma Adeodato Turchi (1724-1803), cuyo propósito es combatir a los escritores impíos y evitar el acceso a las ideas anticatólicas procedentes de la Francia revolucionaria. El texto de Turchi interesó a los religiosos españoles, que lo tradujeron y publicaron en varias ocasiones. Mechthild Albert muestra las conexiones en relación con el libro, la cultura y la Ilustración en la obra *Los libros arden mal* (2007) de Manuel Rivas

Son varios los aportes dedicados a América Latina. Para Aurelio González, las publicaciones consideradas menores, como estampas, oraciones religiosas y cuadernillos teatrales, que la editorial de Antonio Vanegas Arroyo publicó en México desde 1880 durante varias décadas, son un reflejo directo de los valores aceptados por la sociedad que los consumía. Manuel Pérez señala que el sermón del cual se transcribieron 2000 títulos que comprenden los destinados a la reforma de costumbres y los de encomio fue el género más favorecido por la imprenta en la Nueva España del siglo xvii, sin importar si el sermón precedió a la impresión o si aquel tuvo solo una versión impresa

y nunca fue expuesto oral ni públicamente. Maxim P. A. M. Kerkhof se dedica a los sermones de los sefardíes amsterdameses en portugués estudiando algunas de sus características lingüísticas. Verónica Grossi muestra que la obra inédita de los *Enigmas* (1695) ofrecidos a la Casa del Placer por sor Juana Inés de la Cruz permiten recrear los últimos años de la autora y son una clave para investigar la compleja red de intercambios locales y transatlánticos en libros y manuscritos de la temprana modernidad.

Gloria Chicote explica cómo a partir de la fijación y difusión impresa del romancero vulgar en la segunda mitad del siglo xx se tornó necesario incorporar nuevas búsquedas teóricas sobre la definición de lo popular. Dos aportes están dedicados a Jorge Luis Borges. Mientras que Luce López-Baralt se ocupa de la experiencia mística del autor argentino como una vivencia innombrable, Arturo Echavarría afirma que la obra de Borges nos permite reconocer los méritos editoriales de Klaus Vervuert, en su significativo aporte a la bibliografía de estudios borgianos, en cuyo marco se plantea la pregunta acerca de la ubicación del crítico respecto del texto artístico.

Más general es el enfoque de Gesine Müller, quien frente a una definición de literatura mundial como un proceso complejo y dinámico caracterizado por la abundancia de material indaga acerca del nuevo rol de las editoriales, las bibliotecas y los nuevos medios de comunicación. Christoph Strosetzki se interroga sobre la aplicación de la teoría que formuló Walter Benjamin respecto del arte en una época de su reproducibilidad técnica, como también respecto del libro después de la invención de la imprenta y en la era de auge de los medios electrónicos.

Además de los discursos de Manfred Tietz y Klaus Dieter Vervuert con motivo del otorgamiento del título de doctor *honoris causa* a este último por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Münster, hay tres aportes de carácter más personal: Ángel Gómez Moreno toma el término *florilegio* literalmente y traza el uso tópico del rojo de la rosa primigenia (*Rosa gallica*) y del blanco de la azucena (*Lilium candidum*). Dieter Ingenschay muestra cómo Klaus Dieter Vervuert se posicionó con respecto a la publicación de poesía y de disertaciones y llega a la conclusión de que se involucró tempranamente en la era digital, redefiniendo su propio papel y el de su editorial en el umbral de una nueva era tecnológica. Finalmente, Andrea Pagni se refiere a los inicios de la carrera de Vervuert en el mundo del libro con una antología publicada

en 1967 por la Editorial Sudamericana en Buenos Aires titulada *Poesía alemana de hoy (1945-1966)*, de la que fue el responsable de la selección y del arreglo. Vervuert trabajó en la traducción junto con Rodolfo Alonso.

Sin duda, la editorial Iberoamericana/Vervuert, con sus publicaciones pasadas, presentes y futuras, y a través de la librería, primero en Frankfurt, luego en Madrid, es la encomiable depositaria de la memoria de Klaus Dieter Vervuert. Este volumen quiere ser una humilde contribución de sus autores a dicha memoria, como expresión del inmenso aprecio y agradecimiento que sienten por Klaus Dieter Vervuert, cuyo inestimable y extraordinario aporte al hispanismo ha dejado una huella imborrable.

Mariano de la Campa
Ruth Fine
Aurelio González
Christoph Strosetzki